

ALBERTO CAMPO BAEZA ARQUITECTO

“Mi arquitectura no es intocable. Si lo fuera, yo sería estúpido”

En 1974, con 28 años, levantó en Burlada el ahora llamado Centro FP Iturrondo, que en 2018 el Docomomo —vela por la conservación de la arquitectura moderna— incluyó en su registro.

LAURA PUY MUGUIRO
Pamplona

Desde que hace 45 años construyó junto a Julio Cano Lasso el hoy Centro FP Iturrondo de Burlada —entonces centro de Promoción Profesional Obrera—, Alberto Campo Baeza no había vuelto a verlo en directo. Hasta ayer, que se acercó a visitarlo. Invitado por el Colegio Oficial de Arquitectos Vasco-Navarro (COAVN) en el marco de unas jornadas de homenaje a los once edificios navarros que el Docomomo Ibérico —que vela por la conservación de la arquitectura moderna— reconoció en 2018, el arquitecto vallisoletano viajó a Pamplona el jueves y habló en la sede del COAVN. A los arquitectos jóvenes dijo que la suya es “la profesión más bonita del mundo”.

Va a tener que darme un motivo muy potente para convencerme de que la arquitectura es la profesión más bonita del mundo.

Cuando en las Sagradas Escrituras se habla de Dios, Dios es el gran arquitecto, ¿no? ¿Te vale como argumento?

No...

[ríe] Vamos a ver. Esto es como una persona que va al médico: le escucha atentamente, le hace un TAC, un diagnóstico y le cura. En nuestro caso, el TAC es más complicado, ya que uno tiene un terreno con una forma, una orientación, una normativa, unas funciones, una economía, una gravedad, una luz—el material más lujoso con el que trabajamos los arquitectos—... y con todo el arquitecto genera un diagnóstico, una idea, que no es la primera que se le pasa por la cabeza, sino que responde a lo que he dicho antes y a una formación, una historia... Son muchos los ingredientes para lograr que cuaje en algo que después construyes. Y el primer día ves el vaciado, pero ante la obra terminada te dices: ¿esto tan bonito lo he hecho yo? Es tremenda la satisfacción que da una obra bien hecha con el convencimiento de que has acertado en el diagnóstico: va a quedar para toda la vida y va a hacer felices a la gente que viva ahí.

Pero obras acabadas donde no se ha dicho ¡qué bonito! hay unas cuantas...

No es tan difícil acertar en el diagnóstico. Hace un mes mi médica me quitó unas pastillas, y estoy estupendo de salud con 72 años. Lo mismo pasa con un edificio. La ventaja de la arquitectura que suelo hacer, tal vez más sobria y más callada, es que no solo sirve para lo que tú la has construido, sino que admite funciones distintas.

¿Se confunde sobriedad con minimalismo? Acaba de decir en la charla: “El minimalismo por el minimalismo es una estupidez”. ¿Qué es el minimalismo?

Es la obsesión de algunos por comer solo huevos fritos, nata y pan blanco. No me interesa el minimalismo, y, aunque no es tan fácil etiquetar, las etiquetas son muy cómodas y resuelven muchas cosas.

Hace 45 años de la construcción del edificio de Burlada. Quién se lo hubiera dicho... [ríe] ¡Sí! Destacaría la generosidad de Julio Cano Lasso.

Lo dice siempre.

Es que es así. Todos deberíamos parecer-nos a Julio Cano Lasso. Yo lo intento. Y sobre el edificio, pasa el tiempo y creo que pasa a su favor. Por ejemplo, tú dices “voy a hacer un edificio en forma de pez”, y te haces famoso. Pero son cosas casi contra natura que no me interesan. Y en arquitectura, en cuanto haces algo contra natura, la gente se impresiona: “¡Esto debe ser la nueva arquitectura!”. No. La arquitectura debe ser como la literatura: te gusta cuando lees y disfrutas. Hay quien piensa que la arquitectura buena es la exótica, la estrambótica, y no es así.

¿Qué le supone que este edificio se haya incluido en el Docomomo?

Es un piro. Aunque el Docomomo no es la salvación del mundo, ocurre con él como cuando te dan un premio. Sirve para que no anden manipulándolo demasiado. Maitte Azpeteguía [directora del equipo de arquitectos que renovó su interior el año pasado] está preocupada por si me gustará [iba a visitar el edificio tras esta entrevista]. Pero haya hecho lo que haya hecho, estará bien y me va a gustar. Mi arquitectura no es intocable. Si yo fuera minimalista y me la tocaran, o fuera perfeccionista o neuroasténico... Muchos arquitectos se quedan a trabajar por las noches, los sábados, los domingos. Mi estudio es pacífico: empezamos a las nueve, a las doce tomamos un pincho de tortilla, seguimos hasta las dos y volvemos de las cinco a las ocho, trabajamos muy intensamente, pero no ni sábados ni domingos. La gente piensa que tengo un equipo de treinta o cuarenta personas, y es únicamente de cuatro, pero mucho mejores que yo. Humanamente, hay un ambiente estupendo. Trabajar a gusto y con profundidad, pero no obsesionados, es lo mejor.

En esa renovación del edificio de Burlada, las aulas de 1974 son ahora espacios abiertos “porque la persona es la protagonista”. ¿Por eso dice que su arquitectura no es intocable, porque entiende que han ido cambiando las necesidades?

Así es. Si fuera intocable, yo sería estúpido. **Parece que la arquitectura está reviviendo y se está volviendo a construir. ¿Hay riesgo de regresar al construir mucho y no lo preciso?**

Un médico puede ver diez pacientes al día, veinte ya es más difícil y treinta seguro que no. Y lo que no puede es ver a mil. Lo mismo ocurre con muchos arquitectos: durante estos años anteriores, me refiero a los cincuenta últimos, están viendo mil enfermos cada día. Hay que repartir el trabajo, y creo que los colegios de arquitectos deben solucionar esto. Así la gente lo hará mejor. **El año pasado le dieron en Roma un premio, el Piranesi, que reconoce “las cualidades de la obra y su aproximación a lo clásico”. ¿Qué tal sienta?**

Bien. Para ser un clásico no necesariamente tienes que disfrazarte de péplum, laurel y griego, sino ser universal, y para eso hay que hacer lo que se debe, con conocimiento. El médico del que hablábamos antes hará mejor el diagnóstico si estudia mucho. Mi padre, que murió con 104 años, era cirujano y de pequeños nos preguntábamos por qué seguía estudiando a diario si se lo sabía todo. Pero es lo que hay que hacer: seguir estudiando y formándose. Y es una satisfacción, un disfrute. Estudiar es un regalo de la vida que se nos hace.

El Premio Piranesi también lo era a la trayectoria profesional. ¿Le quieren jubilar? No me dejo [ríe]. Este es el último regalo que he tenido: al cumplir 70 años me jubilé pero la Escuela de Arquitectura de Madrid



El arquitecto Alberto Campo Baeza, ayer, en el edificio de Burlada. BUXENS

EN FRASES

“Algunos piensan que la arquitectura buena es la exótica, la estrambótica, y no”

“No se habla de arquitectura en ningún lado, ni en la tele, ni en la radio, ni en la prensa”

“Mi padre, que murió con 104 años, era cirujano y estudiaba a diario. Seguir formándose es un disfrute, un regalo”

y mi universidad, la Politécnica de Madrid, me han hecho emérito. Generalmente, cuando te hacen emérito, te dan la patada. Pero el rector me ha hecho un regalo fastuoso: me han contratado como emérito. Este es el segundo año y el que viene será el tercero. La ley no permite más.

Estuvo en Pamplona hace diez años. Entonces dijo que la arquitectura tenía un fallo: no había saltado a la calle. ¿Lo ha subsanado?

No. Te lo explico. No tengo tele, solo radio, donde escucho RNE. De arquitectura no se habla jamás. Pero es que tampoco se habla ni en la tele, ni en la prensa, ni en ningún lado. Escribí durante un tiempo largo en *El País* y procuré hacerlo en los medios cuando puedo, pero no es fácil.